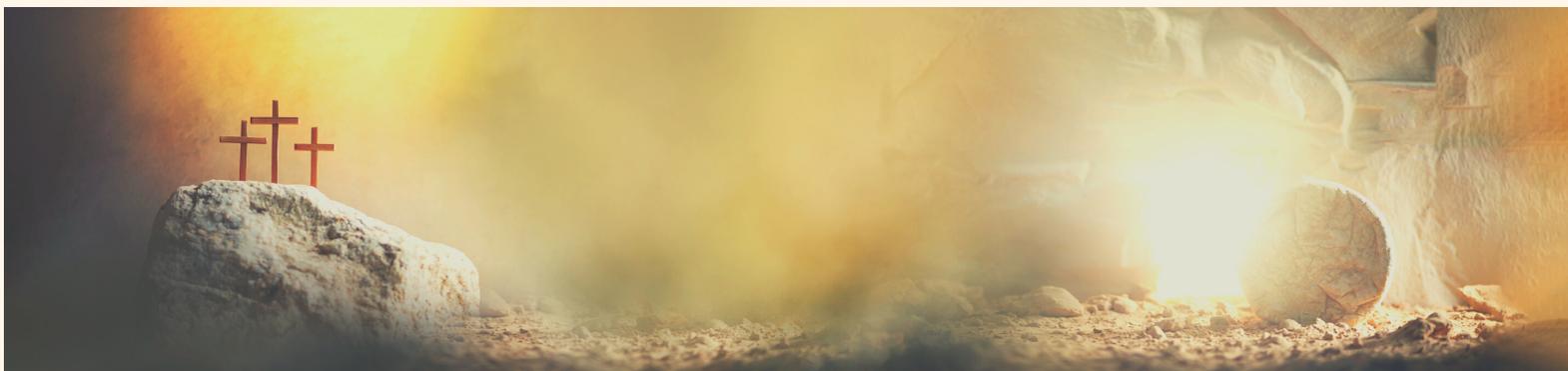


# ECO DE LA PALABRA

¡ALEGRÍA, ALEGRÍA. EL SEÑOR HA RESUCITADO!



## **I.- MATASTEIS AL AUTOR DE LA VIDA, PERO DIOS LO RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS**

Pedro recuerda a la gente que "al que vosotros entregasteis y rechazasteis" es "el santo y el justo". Así "Dios cumplió de esta manera lo que había dicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer". Les dice que "matasteis al autor de la vida" pero sabe que "lo hicisteis por ignorancia". Pero así "se cumplió lo dicho por los profetas".

Y les anuncia que "El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob ha glorificado a su siervo Jesús". Y que "Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos". Por eso les pide "arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados".

Nosotros creemos verdaderamente que Jesús, el Hijo de Dios, fue crucificado y muerto en la cruz. Y sabemos que fueron nuestros pecados la causa de su pasión y muerte. Pero también sabemos que fue nuestra flaqueza y debilidad, nuestra ignorancia, quien nos llevó al pecado, causa de sus padecimientos. Por eso queremos arrepentirnos y convertirnos.

Pero, sobre todo, creemos que Jesús ha resucitado, que fue glorificado por el Padre. Y también nos sentimos testigos vivos de su resurrección para anunciarlo con nuestras palabras y nuestra vida de hijos de Dios.

**¡SEÑOR! CREEMOS QUE VIVES GLORIOSO Y RESUCITADO**

## II.- ÉL ES VÍCTIMA DE PROPICIACIÓN POR NUESTROS PECADOS Y TAMBIÉN POR LOS DEL MUNDO ENTERO



San Juan presenta a Jesús como "víctima de propiciación por nuestros pecados y por los del mundo entero". Pero nos dice "que si pecamos, tenemos uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo". Y afirma que "quien dice que conoce a Dios y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él". Pero "quien guarda su Palabra, el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud".

Nosotros tenemos por cierto que somos pecadores. Que Jesús fue víctima de nuestros pecados. Pero el Señor se ofreció por nosotros y por él hemos sido perdonados. Ahora Él, vivo y resucitado, intercede por nosotros ante el Padre y tenemos la garantía del perdón.

Nosotros decimos, con verdad, que conocemos a Dios, y lo decimos porque guardamos sus mandamientos. Ellos son nuestra luz y guía en el camino de la vida. Su Palabra es quien dirige nuestro caminar y procuramos cumplirla fielmente. Por eso creemos y sabemos que vivimos en el amor de Dios y que ese amor está en nosotros con toda su plenitud.

## III.- ASÍ ESTABA ESCRITO: EL MESÍAS PADECERÁ Y RESUCITARÁ DE ENTRE LOS MUERTOS AL TERCER DÍA

Jesús "se presenta en medio de sus discípulos y les desea la Paz". Pero ellos "lentos de creer por la sorpresa, creían ver un fantasma". Jesús disipa sus miedos y les dice ¿"por qué surgen dudas?. Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona".

Les convence de que "todo lo que estaba escrito en la ley de Moisés y los profetas, tenía que cumplirse". Y entonces "les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras". Y en su nombre "se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos". Ellos "son testigos de esto".

Nosotros, ante el Señor Jesús, no tenemos miedo. Sabemos, con certeza, que a quien creemos y amamos, es el Señor. No necesitamos ver para creer. El Espíritu abre nuestro entendimiento para comprender las Escrituras y creer todo lo dicho y hecho por el Señor Jesús: su vida, muerte y resurrección Y en su nombre y, quizá también por nuestro ministerio, anunciamos y predicamos a todos la misericordia de Dios para el perdón de los pecados. Ese perdón que hemos recibido y otorgamos con generosidad a todos.

¡SEÑOR! QUE TU PAZ NOS ACOMPAÑE SIEMPRE

¡SEÑOR, HAZ BRILLAR TU ROSTRO SOBRE NOSOTROS!